



# La verdadera alegría

Son muchas las manifestaciones de la alegría: personas que ríen, cantan, juegan, beben, cuentan chistes, están de buen humor, etc. Hay veces que la alegría es sincera. En otras ocasiones se busca simplemente aparentar que se está bien. Pero si la alegría no está plenamente en las manifestaciones anteriores, la pregunta surge espontánea: **¿en qué consiste la verdadera alegría?**

La respuesta es sencilla: la alegría está en la autenticidad de vida, en ser lo que se es. Esta es la clave. No radica en aparentar, ni en tener cada vez más posesiones, ni mucho menos en estar riéndose superficialmente de manera constante, porque como bien dice el dicho popular "la risa superficial abunda en la boca de los tontos".

Para la esposa y madre, la alegría estará en entregarse por completo a su esposo y a sus hijos. Si se es padre, la alegría radicará en la buena educación de los hijos, y qué satisfacción da a un padre de familia ver a sus hijos, ya grandes, bien formados. Para el hijo, la alegría debe consistir en obedecer a los propios padres, que representan el querer de Dios, y en ser caritativos con los que le rodean.

Pero para el cristiano, que por definición es el seguidor de Cristo, la alegría consiste en la coherencia de vida, en ser, por lo tanto,

fiel discípulo de Cristo. Esta es la fuente de la verdadera alegría. Así pues, para el auténtico seguidor de Cristo, la verdadera alegría se encontrará en buscar agradar en todo a su Señor, a su Padre Dios, en hacerlo feliz con cada una de sus acciones.

Porque cuando se empiezan a hacer cosas que van en contra de lo que se es, se irá creando en esa persona una división interior. Cuando no se vive como se piensa, se termina pensando como se vive. La genuina alegría produce una satisfacción interior. ¿Quién no ha experimentado esa paz interior que se produce cuando se es fiel al deber, cuando se llevan las responsabilidades al día, o cuando se tiene una conciencia tranquila?

¡Cuánta alegría posee el que tiene una sola cara! Y por el contrario, cuánta tristeza e insatisfacción se crea cuando se tiene dos personalidades diferentes, que se usan, dependiendo de los casos, cuando más convenga.

El cristiano, el seguidor de Cristo, será verdaderamente feliz cuando consciente y animosamente lo siga. Cuando olvidándose de sí mismo y de sus gustos personales, se entregue a los demás para ayudarlos en sus necesidades y compartir así la alegría que lleva dentro, una alegría que nada ni nadie le podrá quitar.

José Miguel Guzmán.

*"cuánta tristeza e insatisfacción se crea cuando se tiene dos personalidades diferentes, que se usan, dependiendo de los casos"*



# Matrimonios católicos a distancia

Ocurre con relativa frecuencia que algunos esposos viven separados por temporadas de tiempo más o menos largas. Normalmente es por motivos de trabajo. Otras veces por situaciones familiares o de otro tipo. ¿Cómo afrontar el tiempo de la separación, sobre todo si se trata de tiempos largos, de meses o incluso de más de un año?

Para los cristianos, la vida matrimonial se cimienta en Dios. Al casarse, los esposos se han comprometido a amarse, a ayudarse, a sobrellevar las dificultades de la vida. Sus promesas matrimoniales nacen desde los compromisos bautismales y pueden ser vividas desde la ayuda constante de Dios. Por eso, durante el tiempo de la separación lo más importante es vivir muy cerca de Dios. El esposo y la esposa (si hay hijos, con los hijos) irán a misa los domingos, participarán de la Eucaristía, y esa es la mejor ayuda para ser fieles a su amor. Buscarán también un tiempo para la confesión, cuando haga falta, porque es necesario estar limpios de pecado para mantener fuerte el lazo matrimonial. Encontrarán momentos para orar, para unirse a Dios y entre sí con el rezo de un padrenuestro y un Avemaría, o con la lectura del Evangelio. Cerca de Dios las distancias se hacen pequeñas. Cerca de Dios el amor crece en frescura y en entrega.

Lo anterior, que vale también para los esposos cuando tienen la dicha de estar juntos, es algo esencial durante los tiempos en que dura la separación física. Sin Dios el fracaso es casi seguro. Con Dios se pueden superar hasta los problemas más duros. Con Dios... y con la Virgen, que es Madre tierna y compañera de camino para todos los matrimonios cristianos.

El segundo consejo consiste en mantener abiertos y frescos los cauces de la comunicación. Si el esposo ha dejado a la esposa en casa con los hijos, debe sentir una necesidad profunda de saber cómo están, cómo va todo por casa, cómo siguen los familiares, qué ocurre en la escuela. Ella, a su vez, agradecerá infinitamente cada llamada, o tomará la iniciativa y llamará primero, para así saber cómo está él, qué tipo de trabajo lleva a cabo, dónde duerme, qué come.

En el mundo de la comunicación sería triste que los esposos tuvieran tiempo para la televisión o para contactar a otros familiares y amigos, y no dedicasen un momento abundante, de ser posible diario o varias veces por semana, para hablar entre sí, para avivar el amor, para contarse cosas "triviales" que valen mucho entre enamorados, para repetir, una y otra vez, lo mucho que se aman. Puede ocurrir que él o que ella tenga pocos deseos de hablar, o que esté muy cansado, o que no sepa qué decir. En esos casos, hace falta avivar el ingenio y darse cuenta de que no importa la propia dificultad, sino el deseo de él o de ella de conocer noticias. Si hay amor, un poco de chispa y un mucho de voluntad de la buena permitirá no sólo marcar el número de teléfono del ausente o enviar un correo electrónico, sino hacerlo con tal cariño y delicadeza que la otra parte sentirá una caricia sincera a través de un mensaje enamorado.

El tercer consejo se refiere a una enseñanza de Cristo: "Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el

espíritu está pronto, pero la carne es débil" (Mc 14,38). Los esposos que están separados largo tiempo pueden sentir con más intensidad el susurro de tentaciones que les invitan a alguna amistad demasiado atrevida, o incluso a una infidelidad sumamente destructora. Por eso hay que mantener una actitud de sano realismo. Es cierto que no hay que ver tentaciones ni posibles acosadores en cada esquina. Pero también es cierto que somos débiles, que la ausencia puede hacerse muy larga, que un "pretendiente" sabe que las presas más vulnerables son los esposos o las esposas que viven mucho tiempo separados.

El consejo de Cristo vale siempre: velar, para que nada ni nadie pueda romper o dividir un amor que ha sido prometido delante de Dios, que quizá ya ha sido bendecido por unos hijos. Velar, para no dejar abrir rendijas a ocasiones de peligros o a visitas que conviene aplazar para cuando los esposos estén juntos. Velar, para que el amor hacia él o hacia ella se mantenga fresco, incluso se acreciente, en la oración continua por ser fieles a las promesas matrimoniales.

Pueden darse casos, y por desgracia son frecuentes, de una caída. Tal vez un mal momento, o una tentación más fuerte, o esa malicia interna que llega a dominar el propio corazón, desembocaron en unas caricias deshonestas, o en un adulterio completo y triste. En esos casos, hay que mirar a Dios, y con valentía reconocer la propia culpa, pedir perdón en el Sacramento de la penitencia. Luego, y tras suplicar mucha luz al Espíritu Santo, hay que buscar la manera para reparar el daño que sufre la esposa o el esposo (aunque no sepa nada) que ha sido traicionado. Renovar los detalles de cariño, aunque parezca difícil, puede ser el inicio de una curación profunda, a pesar de las cicatrices que toda infidelidad deja dentro de uno mismo.

Un cuarto consejo, más importante de lo que parece, se refiere a la limpieza mental y al filtro en los oídos. Limpieza mental, para no andar sospechando, o suponiendo, o fomentando celos durante el tiempo de la ausencia. Y filtro en los oídos, para no aceptar la menor alusión de alguien, aunque sea un familiar o un amigo íntimo, que aluda mínimamente a cosas que "quizá" el esposo o la esposa están haciendo.

Los chismes, cuanto más lejos, mejor. Hay que apartar de nosotros cualquier lengua venenosa que quiera interferir entre los esposos, precisamente en ese tiempo más o menos largo en que están separados. Especialmente si el "informante" ya ha mostrado más de una vez sus pocas simpatías hacia el ausente, o sus excesivas simpatías hacia quien recibe la confidencia.

Toda vida humana tiene sus momentos de dificultad, de prueba, de lucha. El período de una separación larga puede ser duro para dos esposos que se aman sinceramente, sean jóvenes, sean ya maduros. Pero encontrarse ante una situación así, sobre todo si él o ella han salido de casa

para ganar el sustento de los hijos, o para ayudar a algún familiar que vive lejos, debe ser no sólo un reto, sino una oportunidad maravillosa que lleve a vivir con mayor fuerza, con mayor ilusión, con mayor alegría, ese amor que llevó a los esposos a unirse para siempre.

El mismo Dios que bendijo la boda estará al lado de los esposos católicos en esos meses de distancia. Cuando llegue el día anhelado del reencuentro, ese Dios sonreirá ante un abrazo profundo y sincero que reflejará lo mucho que los dos se amaron a pesar de la distancia y del tiempo.

P. Fernando Pascual  
www.Catholic.net





# Riesgos del uso del chat por los menores de edad

El chat es un medio de comunicación a través del cual los usuarios se unen a un grupo (de deportes, aficiones, amistad, sexo, etc.), teniendo una conversación virtual. El acceso es libre con apodo o restringido a los miembros de un grupo. Algunos chats permiten comunicarse mediante voz (audiochats) o a través de pantallas (webcam).

Al ser una comunicación anónima, se pierde el pudor, la vergüenza, el miedo a expresarse o mentir, porque la persona adquiere un sentido de protección y libertad al mismo tiempo.

El uso del chat por los menores de edad es elevado, variando los porcentajes según el país, la muestra de la población estudiada, la edad de los niños o el sexo. Los riesgos que conlleva su uso son variados:

**Riesgos sociales. Pornografía y cibersexo:** Las charlas virtuales permiten contactar con personas que pueden tener gran influencia en la vida social, emocional y física de los menores. A los salones de chateo acceden personas no deseables y se calcula que una de cada cuatro personas lo hace con fines malévolos. Todos los estudios realizados coinciden en que los chats son muy empleados por pederastas que buscan menores de edad para acosarlos y abusar sexualmente de ellos.

Entre los once y doce años los niños que usan la red suelen comenzar chateando de forma esporádica con desconocidos. Fingen lo que no son y como preadolescentes empiezan a buscar pornografía. Por su inocencia pueden dar información personal e incluso acudir a un encuentro a cambio del regalo de sus sueños, pudiendo entrar en una espiral de chantajes y amenazas de la que difícilmente podrá salir y más aún si el adulto ha conseguido algún video comprometido en una sesión de videochat.

**Adición:** En los últimos años algunos autores hablan de la existencia de un desorden de adicción a Internet.

Esta adicción reduce el tiempo de descanso nocturno, se descuida la alimentación, tanto en horarios como en las cantidades y calidades de los alimentos. La primera consecuencia es el cansancio físico y mental, que puede llegar a provocar un deterioro del sistema inmunitario y afectar a la salud del individuo.

En el plano psicológico es donde se dan mayores alteraciones y trastornos. Desde alteraciones de humor, ansiedad, irritabilidad al interrumpir

la conexión (o incapacidad de dejarla), a la reducción de la vida familiar, del círculo social y al aumento de la depresión y soledad produciéndose a veces un círculo vicioso en el que la soledad y depresión hace que aumenten las horas de conexión y al revés.

**La seducción del anonimato:** En una persona adicta a un grupo, la frecuencia de sus intervenciones hace que se cree un ambiente de intimidad, en el que además, la timidez, la vergüenza o el miedo al ridículo quedan superados en el medio virtual, dándose una comunicación abierta, con personas desconocidas. En el chat es fácil crearse una personalidad virtual modificando aquellas cosas que no nos satisfacen como personas. Para los menores el peligro es el presentarse no como son, sino cómo les gustaría ser y a la larga pueden no distinguir entre la personalidad real (poco placentera) de la virtual (hecha a su gusto).

## Conclusiones

- 1.- Es importante saber distinguir si un hijo utiliza el chat para mantener el contacto con personas que ya conocía en el mundo real o si lo utiliza para conocer nueva gente y meterse en nuevos grupos.
- 2.- El estudio de las ventajas e inconvenientes del chat en la educación de un menor permite afirmar que no es aconsejable su uso. Los padres pueden utilizar aplicaciones informáticas que lo bloquean, permitiendo el uso de otros servicios de Internet, como la navegación por páginas web o el correo electrónico.
3. En el caso de los padres que permitan su uso, sería aconsejable para proteger al menor, que el chat sea cerrado, que esté moderado y necesite acreditación, fijar el lugar, el momento y la duración de las charlas, no facilitar nunca datos personales a través de Internet, no quedar con nadie, menos aún a solas y sin conocimiento de los padres.



# Necesidades espirituales del enfermo **bajo cuidados paliativos**

Hablar de espiritualidad en el área de Cuidados Paliativos es común por su propia filosofía. Sin embargo, definirla no ha sido tan fácil. Estas se refieren, independientemente de si la persona es creyente o no, a la búsqueda de la nutrición del espíritu, de una verdad esencial, de una esperanza, del sentido de la vida y de la muerte, o también del deseo de transmitir un mensaje en la etapa final de la vida (1).

A las necesidades fundamentales del hombre, como son las fisiológicas, le siguen las de seguridad, pertenencia, consideración y espirituales.

## **Necesidad de ser reconocido como persona**

La enfermedad y la hospitalización amenazan la identidad del individuo de distintas maneras.

### **El anonimato**

El paciente hospitalizado puede experimentar un sentimiento de despersonalización. El personal de salud tiene la mala costumbre de referirse al paciente como un número de historia o una patología en particular, no enmarcándolo en un ser con identidad propia con nombre y apellido, con un problema médico el cual afecta cuerpo, afecta cuerpomente-espíritu. Es totalmente manipulable con un objeto.

### **La ruptura social**

El individuo gravemente enfermo se ve obligado a tener un cambio en lo social, responsabilidades y compromisos. Esto lo obliga a colocar sus determinaciones en las manos de otro, aumentando su grado de dependencia y soledad, con la impresión de ser inútil. El perecer de la propia identidad precede y provoca con frecuencia la muerte biológica.

### **Necesidad de volver a leer su vida**

Los momentos críticos de la vida, como es la enfermedad en fase terminal, hacen reflexionar al individuo y revisar su propia existencia. Es necesario volver al pasado. El enfermo tiende a vivir su vida, reflexionando cada momento. Cuestionándose en ocasiones; desechando algunas etapas y exaltando las que considera que enaltecen su historia. El paciente, amenazado en su identidad, trata de redescubrirse como sujeto a través de cierta continuidad y coherencia de los diferentes momentos y actividades de su vida (2).

### **La búsqueda de un sentido**

La cercanía de la muerte hace necesario encontrar un sentido de su propia existencia. En ocasiones puede representar la última crisis existencial del hombre. Los pacientes que son capaces de encontrarle sentido a la vida y tener esperanza, parecen tener mejor calidad de vida y menor sufrimiento psicológico (3,4).

### **Liberarse de culpabilidad**

-¿Por qué a mí? ¿Dios, qué hice? ¿Por qué ahora?-. Estas son interrogantes que se repiten continuamente con el deseo de encontrar una explicación al mal o, como refiere Cicely Saunders, evidenciando un paciente con sufrimiento total. Algunos rompen relación de Dios y sienten la enfermedad como castigo.

El que acompaña puede ayudar al enfermo a no mirar la vida frente a su lado negativo. Esto conduce a evocar la necesidad de reconciliación.

### **Deseo de reconciliación**

Durante el recorrido de la vida, cada ser humano puede haber sentido odio, ruptura y rabia. En la terminalidad pueden reaparecer estos momentos de forma viva en la memoria, provocando tristeza y angustia. De ahí la necesidad del cuidador: familiar que sea capaz de animar al paciente a la reaceptación de sí mismo. Gestos como una mirada, sonrisas, la escucha o pocas palabras, pueden ayudar a tener una muerte apacible y serena. Es necesario recibir el perdón, perdonar a los otros y perdonarse a sí mismo (1).

### **Necesidad de amar y ser amado**

Todo ser humano tiene la necesidad de amar y sentirse amado; es la mejor forma de ser reconocido como persona hasta el final de la vida.

### **El apoyo espiritual**

No hay evidencias que determinen cuál es la mejor forma de brindar apoyo espiritual. Se recomienda ofrecerlo como parte integral de los cuidados, basados en los principios de las comunicaciones efectivas (3).

Las guías del National Institute for Clinical Evidence (NICE) (2004) recomienda escuchar al paciente, su experiencia y sus dudas. Proteger su dignidad, autoestima e identidad, atención del paciente como un todo, cuidando su aspecto físico, social, psicológico y emocional, de acuerdo a las creencias del enfermo (3).

Es importante la atención al detalle, la comunicación efectiva capaz de transmitir, la mirada a los ojos, la palabra gratificante donde se apoye el esfuerzo y se exalten los hechos positivos del transcurrir de la vida. El tiempo de exclusividad donde se pueden formular los miedos, las angustias, las dudas y expresar las esperanzas. En muchas ocasiones, estos momentos humanizan la medicina y le dan al paciente el sentido de la vida.

Ciertas actitudes de los pacientes pueden ser solo la manifestación de sufrimiento que no son capaces de expresar, como ocurre con aquellos que piden la eutanasia.

Todos los miembros del equipo tienen que saber reconocer las manifestaciones de la espiritualidad en cada paciente e identificar la causa del sufrimiento. Los familiares deben simplificar el encuentro con otro miembro de la familia, escuchar con benevolencia la historia de una vida que el paciente ya no puede mirar con agrado o provocar la posibilidad de una diligencia sacramental. Deben permitirse decidir o participar en los acontecimientos familiares, la toma de decisiones vitales y el respeto de sus creencias.

Los recursos para el acompañante y apoyo son múltiples; desde la música, el arte, la lectura y la participación en el culto. Sostener esta apertura conducirá a veces a leer un poema o un pasaje bíblico que le guste al paciente. El equipo de Cuidados Paliativos y la familia

[www.venezuelaentrelines.com](http://www.venezuelaentrelines.com)

si quieres disfrutar de la más rica información, simplemente haz **CLICK AQUÍ**



deben estar preparados para aportar soluciones antes los problemas espirituales. Sin embargo, es el capellán, o ministro, el experto en el tema. Estos, deben tener características especiales a fin de optimizar el trabajo:

- Capacidad de escuchar.
- Entender la historia personal del paciente.
- Capacidad para demostrar sentimientos de amistad en poco tiempo.
- Ser flexible y abierto.
- Cortés y amable.
- Capacidad de aceptar el rechazo sin sentirse ofendido.
- Prudente y discreto.
- Capacidad de trabajo en equipo.

Fuente: modificado de Sánchez V. y Centeno C. (6)

El rol del capellán o ministro es responder por fe y esperanza. Su labor guarda mayor relación con proclamar a Dios más que anunciarlo; estar al lado; acompañar, sugerir y orientar. Para el paciente su presencia se transforma en la figura de Dios, lo cual lo reconforta y le da tranquilidad si el acompañamiento es habitual.

El papel de los que actúan en el apoyo espiritual, muestra la necesidad de un trabajo en equipo y de comunicaciones más allá del de los roles precisos y predeterminados.

Condiciones de apoyo espiritual para los cuidadores:

- Comprometerse a compartir espiritualmente con el enfermo.
- Escucha activa.
- Ser consciente de su propia espiritualidad, sea religiosa o no.
- No imponer sus propios valores espirituales al enfermo.
- Aceptar que alguien poco religioso llegue a ser más religioso en un momento de crisis.
- Alentar la demostración de la espiritualidad de los pacientes.
- Incluso si esta manifestación difiere o se opone a la suya.



- Aceptar la ambivalencia de ciertos deseos del enfermo.
- Ser uno mismo apoyado por un equipo.
- Saber el relevo.
- Hacer un trabajo de duelo si fuese necesario.
- No fundar la relación con el enfermo buscando una gratificación, pero desear entablar una relación de persona centrado en el otro.

#### Referencias

(1) Benito E. Barbero J. y Payas A.: El acompañamiento Espiritual en Cuidados Paliativos. Una Introducción y una propuesta. Grupo de Trabajo Sobre Espiritualidad en Cuidados Paliativos de la SECPAL. Revisado 9 de mayo 2012. Disponible: [http://www.paliativossinfronteras.com/upload/publica/guía\\_espirtualidad\\_secpal\\_2008\\_116.pdf](http://www.paliativossinfronteras.com/upload/publica/guía_espirtualidad_secpal_2008_116.pdf)

(2) Barbero L.: El Apoyo Espiritual en Cuidados Paliativos. Lab Hosp 2002; 263: 5-24

(3) Grupo de Trabajo de la Guía de Práctica Clínica sobre Cuidados Paliativos. Guía de Prácticas Clínica sobre Paliativos. Madrid: Plan Nacional para el SNS del MSC. Agencia de Evaluación de Tecnologías Sanitarias del País Vasco; 2008. Guías de Práctica Clínica en el SNS: OSTEBA N° 2006/08, disponible <http://www.euskari.net/ejgvbiblioteca>

(4) Chibanl JT., Videeans SD., Duckro PN., et al: Psychosocial-spiritual correlates of Death Distress in Patients with Life-threatening Medical Conditions. Palliat Med 16 (4): 331-8, 2002.

(5) Tan H., Wilson A., Oliver I. And Barton C BMC Palliative Care 2011. Disponible: <http://www.biomedcentral.com/1472-684x/10/7>

(6) Sánchez V. y Centeno C.: El capellán de Cuidados Paliativos. Disponible: [http://medicinapaliativa.com/pdf/cap14\\_el%20capellan%20de%20UCP-79.pdf](http://medicinapaliativa.com/pdf/cap14_el%20capellan%20de%20UCP-79.pdf)

**Pbro. Benito Adan Méndez Bracamonte**

“Nosotros necesitamos tener esperanza (más grande o más pequeña) que día a día nos mantengan en camino. Pero sin la gran esperanza, que ha de superar todo lo demás, aquellas no bastan. Esa gran esperanza solo puede ser Dios, que abraza el universo y que nos puede proponer y dar lo que nosotros solos no podemos alcanzar”

**BENEDICTO XVI, Carta Encíclica Spe Salvi, nº31.**

# Y así nos vamos haciendo sabios

Al irnos haciendo viejos, y por lo tanto más “sabios”, haremos buen uso de esa sabiduría que nos dan los años, la recibimos y damos como herencia valiosa a todos.

“Y como decía mi madre... Buena razón tenía mi papá... Bien recuerdo la insistencia de aquel profesor, que nos decía...” Detrás de estas frases hay muchas, muchas cosas, de esas que se conocen como “sabiduría popular”, que son más bien sabiduría de vida; nos hace mejores personas y nos acercan a Dios, lo entendemos todo mejor.

Siendo niños y jóvenes, muchas veces no dábamos importancia a los buenos consejos de “los mayores”; otras sí, pero finalmente se guardaron en la memoria. Se memorizan por diversas razones, sea porque nos llamaron la atención, o fuera por su repetición, o porque al ignorarlos caímos en el error advertido, y venía el clásico: “¡te lo dije, no me hiciste caso, ya ves!”. Pero al ir pasando los años, nos vienen a la mente y les damos razón, los valoramos. Podemos decir que nosotros vamos madurando.

Los buenos consejos terminan por ser aceptados, y al ir pasando nuestros propios años de vida, los repetimos, sea como cantinelas tipo “bien decía mi abuela que...” pero llenos de convencimiento, para que nuestros hijos y otros menores y jóvenes que nos rodeen, reciban esos buenos consejos. Son esos que nosotros mismos recibimos o que la vida nos va enseñando (bien sabemos que la vida cambia). También los damos a gente de nuestra edad y hasta a mayores que nosotros.

Circulaba hace algunos años una historia del niño que admira a su padre, pero llega a adolescente y empieza a dudar de él, más adelante llega a desdeñarlo: “el viejo está chocheando”. Pero con más edad empieza a

En todas las culturas del mundo a los mayores, pero sobre todo a los ancianos, se les conceden posiciones de autoridad, moral o formal, a sabiendas que con el transcurrir de los años, y a base de éxitos y fracasos, tienen una mejor manera de reflexionar sobre las personas y la vida: son sabios. Eso les ayuda a dar consejos, a tomar decisiones, y hasta a decidir leyes de gobierno. Así son los patriarcas y las matriarcas.

Muchas legislaciones exigen ciertos años cumplidos para ocupar posiciones de alta responsabilidad, como ser senador, presidente o gobernador. También en las empresas y en muchas organizaciones se exigen ciertos años de experiencia para ocupar posiciones de alta responsabilidad; o en la Iglesia para pasar de presbítero a obispo. En todos esos casos, saben más de la vida, han madurado.

¿Qué debemos hacer? Varias cosas; en primer lugar que a la edad que tengamos, aprender a valorar los viejos y tradicionales consejos, esos que nos ayudan a vivir mejor con quienes nos rodean y con nosotros mismos. Luego, aprender también a transmitirlos a las nuevas generaciones, tratando de que el mensaje les llegue en el lenguaje adecuado a sus formas de expresión y de reflexión, y con las nuevas condiciones de vida.

Así, al irnos haciendo viejos, y por lo tanto más “sabios”, haremos buen uso de esa sabiduría que nos dan los años, la recibimos y damos como herencia valiosa a todos.

Salvador I. Reding Vidaña [www.catholic.net](http://www.catholic.net)

**“en las empresas y en muchas organizaciones se exigen ciertos años de experiencia para ocupar posiciones de alta responsabilidad; o en la Iglesia para pasar de presbítero a obispo. En todos esos casos, saben más de la vida”**

decirse que bien podría pedirle consejo, y la historia termina cuando ese hombre maduro se dice “¡qué razón tenía mi padre, era un sabio, lástima que haya muerto!”

¿Qué sucede? Que con los años nos vamos haciendo más o menos “sabios”, y vamos dándole valor a los consejos que habíamos escuchado de nuestros mayores. Pero llegamos a ser nosotros mismos personas mayores y hasta ancianos, y valoramos más eso que se llama sabiduría popular, consignas sobre cómo ser mejores en la vida, en todos los sentidos, cómo cuidarnos; cómo mejorar también nuestra relación con Dios.



FamilySchoolWeb

Iniciativa del:

**IPEF**  
INSTITUTO PANAMERICANO  
DE ESTUDIOS DE FAMILIA  
RIF: J-31575750-8

Más de 18 años formando a las familias.

[www.familyschoolweb.com](http://www.familyschoolweb.com)

[www.ipef.com.ve](http://www.ipef.com.ve)

[info@familyschoolweb.com](mailto:info@familyschoolweb.com)

Telf. 0416-411.8434

La Primera Escuela Virtual de Educación Familiar

UN ESPACIO ACADÉMICO A DISTANCIA PARA FOMENTAR LA FORMACIÓN DE LOS PADRES COMO PRINCIPALES EDUCADORES DE SUS HIJOS



# Cuando un católico actúa mal

Hombres y mujeres que han sido beneficiados por la gracia de Dios, un día ofrecen la triste sorpresa de un comportamiento injusto, egoísta, prepotente...

**D**uelen mucho los escándalos y anti testimonios que vienen de bautizados. Hombres y mujeres que han sido beneficiados por la gracia de Dios, un día ofrecen la triste sorpresa de un comportamiento injusto, egoísta, prepotente...

Hay quienes perciben esos escándalos como un motivo para acusar a la Iglesia católica. ¿Cómo, se preguntan, ha admitido en sus filas a hombres frágiles, que una y otra vez actúan como esclavos del dinero, del placer, de la ira, de la envidia?

La respuesta está en el mismo Evangelio: el Reino de los cielos es como una red en la que entran peces de todos los tipos, buenos y malos (cf. Mt 13,47-50). O con la parábola de la cizaña: crecen juntas la buena hierba y la mala (Mt 13,24-30).

A pesar de la claridad de la enseñanza, las voces de crítica no dejan de resonar una y otra vez: ¿no será falsa una institución que alberga a tantos pecadores?

El dedo acusatorio, sin embargo, olvida que quien actúa según la maldad de su corazón no vive de acuerdo con las enseñanzas de Cristo y de la Iglesia. Por lo mismo, su pecado es algo simplemente personal. Ni Cristo, el Maestro Bueno, ni la Iglesia, Esposa de Cristo, son culpables de lo que hace el mal pez o la cizaña mezclada con el trigo.

Ello no quita la pena de la misma Iglesia ante esos comportamientos.

Juan Pablo II, en una carta apostólica escrita en 1994 para preparar el Jubileo del año 2000, lo expresaba con estas palabras:

“Así es justo que, mientras el segundo milenio del cristianismo llega a su fin, la Iglesia asuma con una conciencia más viva el pecado de sus hijos recordando todas las circunstancias en las que, a lo largo de la historia, se han alejado del espíritu de Cristo y de su Evangelio, ofreciendo al mundo, en vez del testimonio de una vida inspirada en los valores de la fe, el espectáculo de modos de pensar y actuar que eran verdaderas formas de anti testimonio y de escándalo. La Iglesia, aún siendo santa por su incorporación a Cristo, no se cansa de hacer penitencia: reconoce siempre como suyos, delante de Dios y delante de los hombres, a los hijos pecadores” (carta apostólica “Tertio millennio adveniente”, n. 33).

Gracias a Dios, por encima de esos escándalos del pasado y del presente, brilla el testimonio de miles de bautizados que viven según el Evangelio. Con sus vidas transparentan la potencia de la acción de Dios en los corazones, la belleza de la fe, el dinamismo de la esperanza, el inagotable impulso de la caridad.

La historia humana sigue su camino. En el mismo, Cristo lanza las redes, ofrece su Sangre, enseña las Bienaventuranzas.

Quien lo rechaza, aunque tenga su nombre escrito en un libro de la parroquia, se coloca del lado del mal. Quien lo acoge, permite que la fuerza de Dios cambie un corazón y actúe como fermento en un mundo necesitado de belleza, de verdad y de vida.

*Fernando Pascual*

RIF: J-30062921-0



LIBROS  
BOLETINES  
REVISTAS  
PAPELERÍA  
FACTURAS  
AFICHES  
VOLANTES  
EMPAQUES  
Y MÁS...

Organización Gráficas Capriles C.A.  
LITOGRAFÍA

Nuestro trabajo  
es **impresión**arte...

Av. Ppal. Los Cortijos de Lourdes, C/C Bernardette / Edif. Centro Los Cortijos / Piso 1, Ofic. 12 / Tel.: (0212) 239.56.19 / 238.12.17 / ogcapriles@gmail.com



## DECÁLOGO PARA EL BUEN EMPRESARIO CRISTIANO

- 1.- Es preciso estar siempre convenientemente preparado. Debemos estar listos como las vírgenes prudentes del evangelio.
- 2.- Es necesario establecer un proyecto con la firme determinación de realizarlo, como Jesús en su misión redentora. Cuando nos fijemos una meta, debemos llegar a ella paso a paso.
- 3.- Es muy importante saber escoger bien a los colaboradores, a quienes, como Jesucristo, debemos dedicar tiempo, formación, confianza y cariño.
- 4.- Para desempeñar un papel importante, para realizar una empresa, es necesario estar decidido a superar los obstáculos sin escatimar ni tiempo, ni sacrificios, ni dedicación.
- 5.- Jamás se debe pactar ni hacer compromiso alguno con la corrupción en cualquiera de sus expresiones o niveles.
- 6.- Es necesario cultivar bien las buenas relaciones. Como Juan el Bautista que preparó el camino del Señor con humildad, delicadeza, afecto y desinterés.
- 7.- En toda empresa y actividad humana y sobrenatural, es necesario reservar una especial atención a los niños, a los propios, a los de los colaboradores y a los destinatarios.
- 8.- Cada empresa y cada proyecto padecen sus propias crisis. Es necesaria la prevención y la reparación y hay que estar siempre dispuestos a dar la cara ante los problemas y dificultades.
- 9.- Hay muchas buenas tareas por hacer. Sin embargo, es necesario saber escoger la prioridad de las prioridades.
- 10.- Preparar el sucesor. Jesús preparó a los Doce y puso a su frente a Pedro. No podemos eternizarnos ni nadie es insustituible.

## “Felices los ricos”

“Un hombre salió al encuentro de Jesús, se arrodilló delante de él y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para conseguir la vida eterna?” Jesús le dijo: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino solo Dios. Ya conoces los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no digas cosas falsas de tu hermano, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre”. El hombre le contestó: “Maestro, todo eso lo he practicado desde muy joven”. Jesús fijó su mirada en él, le tomó cariño y le dijo: “Sólo te falta una cosa: vete, vende todo lo que tienes y reparte el dinero entre los pobres, y tendrás un tesoro en el Cielo. Después, ven y sígueme”. Al oír esto, se desanimó totalmente, pues era un hombre muy rico, idólatra de sus riquezas, y se fue triste. Entonces Jesús paseó su mirada sobre sus discípulos y les dijo: “Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios para quienes ponen su confianza en el dinero! Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de Dios. Mas para Dios no hay nada imposible”. (Mc. 10,17-30).

El joven rico estaba dispuesto cumplir la ley, las prácticas religiosas y tal vez a dar alguna parte de sus riquezas para ganar el cielo o para acallar su conciencia. Pero Jesús se las pide todas a cambio de la riqueza suprema: la vida eterna que pretende asegurar. Mas él se queda triste con sus riquezas, renunciando a la alegría en este mundo y a la felicidad plena en la eternidad, a donde no se llevará ni un centavo de sus grandes riquezas.

A tantos adinerados de todos los tiempos les sucede lo mismo: están dispuestos a hacer algunas obras, dar unas limosnitas, etc., pero pocos decididos a emplear en el bien sus riquezas y a cargar con amor la cruz inevitable que lleva a la suprema riqueza: el reino de Dios, la resurrección y la vida eterna.

Jesús afirma que es muy difícil que se salven quienes ponen su confianza en el dinero, ricos o pobres, cuando dejan que este ídolo suplante en su corazón y en su vida a Dios y al prójimo necesitado de ayuda.

Viene de nuevo a la mente la definición que del rico verdadero y santo nos ofrece la beata Teresa de Calcuta: “Rico no es quien más tiene, sino el que menos necesita”, y se puede añadir: “y que da el resto a los pobres”. El auténtico rico es el que da de lo que tiene y de lo que es, “hasta que duela”. No sólo bienes económicos, sino también personales: tiempo, inteligencia, corazón, profesionalidad, testimonio, fe, oración...

El dinero y los bienes materiales no son una maldición, sino bendiciones de Dios para compartir. Sin embargo, el hombre sí puede convertirlos en maldición por el egoísmo, pero también en un cúmulo de bendiciones por el amor. El beato Santiago Alberione comentaba: “Dicen que el dinero es el excremento del diablo..., ¡pero qué bien abona las obras de Dios!”

Dios concede el don de la solidaridad y el desprendimiento también a los ricos que se lo piden. Dios escucha al rico que con las riquezas materiales compra la riqueza eterna, que no puede ser roída por la polilla ni arrebatada por los ladrones. Y Él mismo inscribe sus nombres en el Libro de la Vida.

Cuántos reyes, poderosos y ricos, usando sus bienes y su persona como Dios quiere, han llegado a una gran santidad. Pensemos en Moisés, en José, virrey de Egipto; en san Mateo, Zaqueo, Nicodemo, san Esteban de Hungría..., a los que han imitado innumerables reyes, poderosos, empresarios a través de la historia. ¡Felices los que son ricos así, pues con sus riquezas compran el reino de Dios en la tierra y en el cielo, para ellos y para muchos!

Padre Jesús Álvarez, paulino.

### Consejo Editorial:

Luis Felipe Capriles Lizarraga  
Ma. Denisse Fanianos de Capriles  
Antonio Fanianos Yamín  
Gabriel Gutiérrez Vera  
Gabriel Capriles Fanianos

### Imprime:

Organización Gráficas Capriles C.A.

### Publicación mensual producida por:



### Diseño e Ilustraciones:

Gerónimo Guevara

### Contactos:

www.venezuelaentrelíneas.com  
entrelíneas@venezuelaentrelíneas.com  
Telf.: (0212) 238.12.17 / 238.41.95